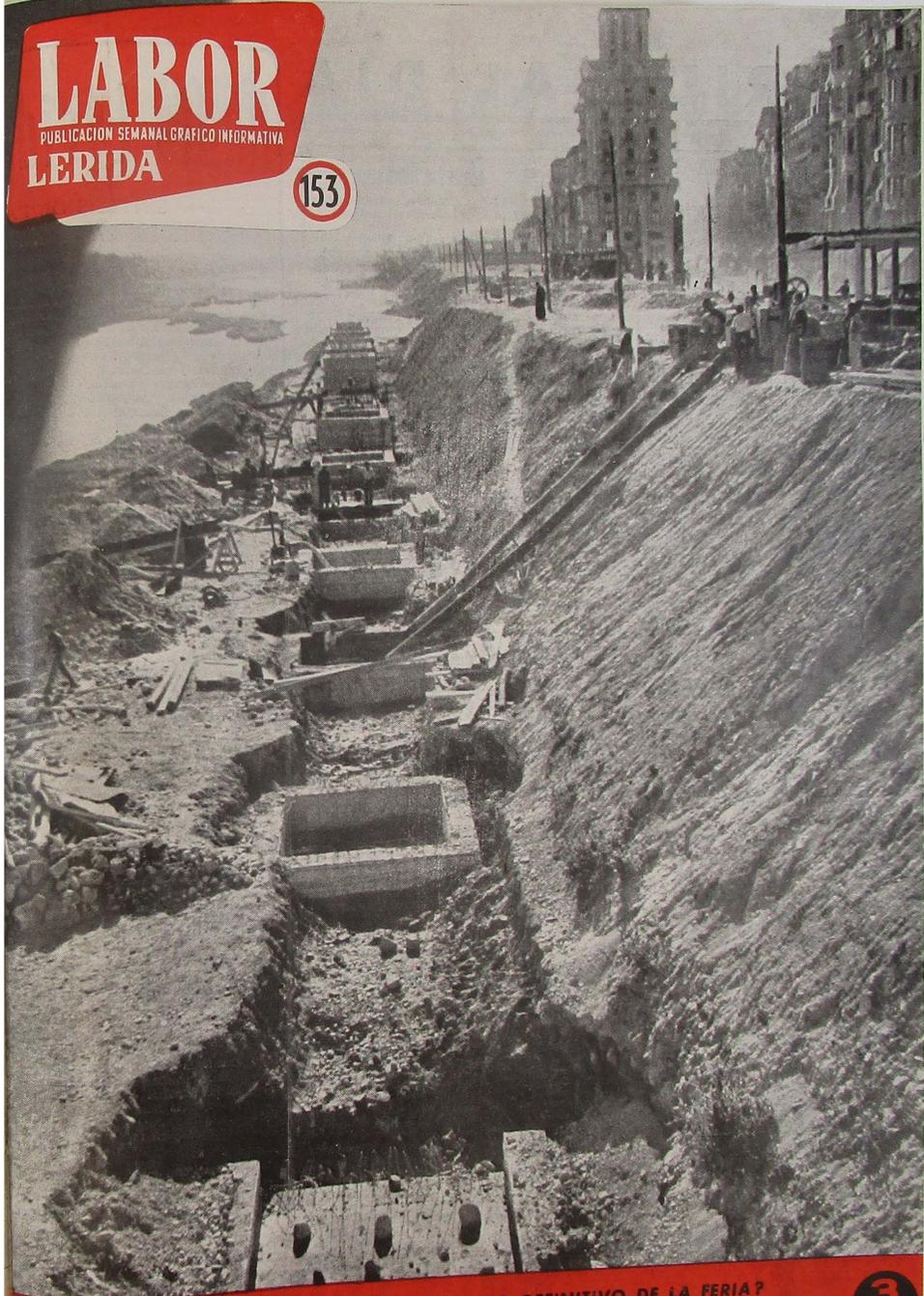


LABOR

PUBLICACION SEMANAL GRAFICO INFORMATIVA

LERIDA

153



Las obras
del nuevo
muro
progresan

LOS CAMPOS. ¿RECINTO DEFINITIVO DE LA FERIA?
ORFEONES EN MONTSERRAT

El mundo de los niños: Las apariencias engañosas

3
PTAS.

CALLE MAYOR

¿Se ha perdido una acera?

por Alfonso Porta Vilalta

El hombre, a fuerza de ir tropezando con dificultades ha tenido que ir inventando soluciones.

Lo curioso del caso es que estas soluciones, con tiempo e ingenio han llegado a servir para supuestos completamente distintos de los que condicionaron su invención y puesta en práctica.

Y como el mundo de las curiosidades es infinito, puede advertirse que muchas soluciones de los hombres, de probada eficacia, en un momento dado, por algún imprevisto o por alguna pirueta del destino, se nos quedan inservibles, irremisiblemente inútiles o incluso gravosas o perjudiciales.

Tal ocurre con algunos arbitrios y contribuciones. Hay que suponer que el invento de la contribución debió ser un acontecimiento sensacional.

Para ello hay que remontarse a los primeros tiempos del hombre sobre la tierra, e imaginarse el primer apuro financiero de algún jefe avisado y expeditivo, y el golpe en la cuenta de que debió darse con el hacha de sílex, al caer en la cuenta de que sus súbditos estaban predestinados a pagar el primer tributo sobre la tierra. Un primer tributo de una serie infinita que no terminará más que con el último soplo de vida del último varón sobre la tierra, que será, inevitablemente, un contribuyente.

Luego, hallada la solución para obtener recursos financieros, se cayó en la cuenta de que la misma solución, el impuesto, podía servir también para desarrollar y dirigir una política económica y social. Y así se gravaron más o menos algunos actos, o algunos productos, o algunos servicios, o incluso algún estado tan inocuo como la soltería, no solamente en función de la necesidad de dinero que se tuviera—que esta ha sido siempre necesidad de rienda difícil y freno incierto—, sino también en función del menor o mayor interés general o particular que jugara en cada caso.

Y unas veces se gravó la sal, y otras el azúcar, y otras el vino, y mil y mil cosas más, pero no en bloque y con saña igual, sino pesando y midiendo con balanza que podría parecer sutil y sensible si no fuera porque el peso del fisco siempre ha parecido extremado y excesivo.

Pero he aquí que hasta en algo tan serio como es un arbitrio, la imperfección humana puede cubrirse de ridículo, y encontrarse con que las monedas que produce, ni son ninguna solución económica plausible, ni sirven para la segunda función encomendada al tributo, porque ni evitan la inconveniente, ni estimulan lo necesario, ni acortan la incomodidad, ni resuelven la escasez.

Ustedes sabrán que nuestro Ayuntamiento—que ha logrado a caballo de los años, de la tenacidad, y de los ejemplos de los demás municipios, una frondosidad tributaria absolutamente prodigiosa—, permite, mediante una compensación económica, que se cierre parte de vía pública para realizar obras privadas.

El arbitrio puede justificarse por la cesión temporal del terreno público, y por la presión económica que se establece para forzar la terminación de la obra y la pronta desocupación de la vía pública para uso y disfrute de todos los ciudadanos.

Pero ya he dicho que a los hombres se les disparan, muchas veces, sin querer, los chismes que inventan, y luego no sirven para nada.

Algo de esto habrá ocurrido, quizá, con la ocupación temporal de importantes trozos de acera en la Avenida de José Antonio y en la calle del Conde de Santa María, que tanta falta les hacen a los lleridanos que también pagan arbitrios y gabelas por muchos otros conceptos.

Imagino que el arbitrio que pueda pagar el inmobiliario correspondiente no conseguirá influir de manera apreciable en el superávit municipal. Y por las trazas no basta para forzar la supresión—que la ciudad agradecería—, del grave obstáculo, que nos lanza a todos al peligroso arroyo.

Hay que concluir, por lo tanto, que estamos ante un caso típico de arbitrio inservible, incomodo, ridículo e injustificable por sí mismo.

Y que no queda más salida airosa que renunciar a él, agotada la paciencia, y abrir de nuevo las perdidas aceras a su público destino.

De sábado a sábado

En cuatro años el Ayuntamiento dobla su presupuesto de ingresos y gastos

El Ayuntamiento de Lérida ha aprobado sus Presupuestos Ordinario y Especial de Urbanismo para el Ejercicio 1957.

En cifras globales se resume el Presupuesto Ordinario en una nivelación de gastos e ingresos que asciende a la cantidad de 19.399.360/86 pesetas.

El Presupuesto Especial de Urbanismo, que viene a sustituir el denominado Especial de Ensanche, se nutre por disposición oficial del 10 por 100 del total del Presupuesto Ordinario, respectando algunas partidas de ingresos que figuraban en el anterior Presupuesto de Ensanche.

El total de ingresos y gastos se nivelan en la cantidad de: 2.740.426/20 pesetas.

Entre ambos presupuestos la hacienda de nuestro municipio se desenvuelve en un volumen global de: 22.139.787 pesetas.

La diferencia existente entre el Presupuesto Ordinario vigente y el del próximo Ejercicio se eleva a unos tres millones de pesetas, aumento que descansa

principalmente en el plus de ayuda familiar que se concede al personal—más de un millón de pesetas— y en la obligación de destinarse al 10 por 100 del presupuesto total a nutrir el Presupuesto Especial de Urbanismo.

El erario municipal sigue una curva ascendente muy acusada, como se desprende de la diferencia que existe en sus ingresos y gastos en los presupuestos del año 1953 y el de 1957. Hace cuatro años la vida municipal se desenvolvía en un presupuesto de 10.491.000 pesetas, y el próximo Ejercicio se elevará a más de 19 millones.

Domigo mundial de la Propagación de la Fe

Mañana, penúltimo domingo de octubre, se celebrará el día que la Católica dedica a las Misiones. Este año el DOMUND se denomina de la FE, continuan-

Cartas boca arriba

MOTOS

Sr. Director.

Soy un modesto usuario de automóvil, y su aparcamiento en la Plaza de España me crea cada día nuevas dificultades. Si hoy molesto su atención es porque considero absurda la falta de medidas coordinadas para lograr un estacionamiento lo más perfectamente organizado en la citada plaza, para aumentar su capacidad. Este problema se ha venido agudizando día tras día, pero especialmente durante esta semana de Feria ha adquirido caracteres insospechados. Los conductores de coches ya no tienen la sola preocupación de encontrar un espacio en la sombra, sino simplemente de encontrar un metro libre para aparcar.

La invasión de motos—que no hay du-

da tienen el mismo legítimo derecho que los coches—ha agravado esta situación. Pero aparcar una moto es de solución más simple que un coche, y por esta razón me parece cuidando de ordenar precisamente el estacionamiento de ellas, se podría obtener una mayor capacidad. No se olvide que disponen ya desde hace muchos meses de un espacio en exclusiva. Para el resto de la plaza bien podrían disponerse sobre la acera o sobre las orillas del burdadero central, en cuyo lugar, sin ocasionar ningún estorbo, permitirían, por lo menos momentáneamente, disponer a los coches de todo el espacio circundante de la plaza.

Muchas gracias, señor Director, por su acogida. Le saluda su afmo.,

UN LERIDANO



yando con la aportación de una idea más al acervo felicísimo que alienta esta jornada que reafirma la entrañable convicción de que la fe cunde y es, además, alivio único a los muchos males que aquejan a la Humanidad atormentada.

El DOMUND DE LA FE ha entrado de lleno en el corazón de los españoles. Lérida pondrá ma-

ñana su grano de arena en la colecta mundial. Parroquias y Asociaciones religiosas se aprestan a desplegar el mayor celo y entusiasmo en sus actividades de postulación callejera y en el interior de los templos.

El éxito del DOMUND es evidente por el crecimiento que ha experimentado en nuestra diócesis, reflejo del general de nues-

tra Patrona, de tradición eminentemente misionera, lo que justifica su auge extraordinario. Oraciones y apoyo material para las misiones; he aquí la finalidad del DOMUND DE LA FE.

El día de mañana lo será de unidad entre los católicos extendidos por todo el mundo. Más de 400 millones unidos en las mismas plegarias. En todas las latitudes, hasta las más alejadas de toda civilización, un misionero de Cristo está siempre en vanguardia, puesto a darlo todo, hasta la vida si es preciso, por la conversión de los infieles.

La figura de este misionero, de las esforzadas religiosas que salvan muchas vidas para Dios, debe estar mañana, día del DOMUND, en la mente de todos los lleridanos.

Oraciones y limosnas: tal es lo que la Iglesia solicita de nosotros.

La festividad de Santa Teresa

El lunes se celebró la festividad de Santa Teresa, madre impregnada de hondas tradiciones hispánicas y que halla en innumerables hogares amplia resonancia por abundar en las familias españolas el nombre de la Doctora de Ávila, cuya popularidad pervive como signo del arraigo de la Santa en estas tierras por donde anduvo en constante peregrinaje para extender la buena semilla.

Entre las corporaciones que despliegan sus actividades bajo la protección de Santa Teresa, destaca la Sección Femenina que tanto se desvela en inrundir en las almas infantiles que moldea el ideal teresiano. Honró a su Patrona con una misa cantada en la capilla del antiguo Hospi-

“La ayuda económica a las misiones esparcidas por el mundo entero, a cuyo servicio se hallan más de 306.000 misioneros, es la finalidad de la colecta para el Domund”

nos dice

El Rvdo. D. Enrique Teira

El DOMUND, es e semillero evangélico que alienta personalmente el sumo Pontífice, va proliferando de año en año con aumento de la cosecha espiritual y por ende, de la ayuda económica. En Madrid, monseñor D. Angel Sagaminaga cumplió sus bodas de plata como director nacional de la Obra de las Misiones; aquí, en Lérida, es el reverendo don Enrique Teira quien va sumando años en el cargo de director diocesano de la Organización Misional Pontificia. Además, es director auxiliar de la Academia B. Mariana y catedrático del Seminario.



—¿Finalidad de la colecta para el DOMUND?

—La ayuda económica a las misiones esparcidas por el mundo entero, a cuyo servicio se hallan más de 306.000 misioneros.

—¿Sacerdotes y órdenes religiosas?

—De seculares hay 120.000. Son en gran mayoría indígenas que por vocación realizan la catequesis. Los sacerdotes suman 25.000 y las monjas 57.000.

—¿En que límites se mueven las misiones?

—No conoce límites. Desde la educación religiosa a la social y cultural, sin olvidar la asistencia médica. Cuenta con universidades famosas, hospitales, centro de enseñanza media y primaria, bibliotecas...

—¿Que camino sigue el dinero de la colecta?

—De las diócesis va directamente a Madrid, donde reside la Obra Nacional, y de allí a Roma, lugar donde confluyen todas las aportaciones mundiales. La Sagrada Congregación es la que distribuye lo recaudado proporcionalmente a cada una de las misiones.

—¿Va creciendo la recaudación?

—En diecisiete años se ha pasado de las 400.000 pesetas a los 23 millones y medio, descontados los gastos de propaganda.

—¿Que medios emplean para la mayor difusión de la Obra?

—Conferencias, cabalgatas y exposiciones misionales, si bien estas últimas resultan costosas porque se reúnen piezas de mucho valor y deben presentarse con gran decoro.

—¿Qué se hará en Lérida?

—Este año aumentó la colabo-

ración espontánea y había el proyecto de presentar una lucida cabalgata, pero no o faltó tiempo y la dejamos para el año próximo.

—¿Buen ambiente para la colecta?

—Espero que sí. Todas las parroquias se movilizan con gran entusiasmo. Las Asociaciones religiosas y, particularmente las ramas de A. C. ponen el máximo interés.

—¿Cuánto recaudó la diócesis lleridana el pasado año?

—Ciento once mil pesetas.

—¿Mucho o poco comparándolo con las demás diócesis?

—Poco. Gerona recaudó limpias 292.500 pesetas. Tarragona, 138.000. Solsona, 131.000, y Huesca, una diócesis pequeña, 163.000.

—No es leudo nuestro papel.

—Reconozco que ha penetrado mucho la idea, pero es posible, dada la riqueza de la diócesis, aumentar la generosidad y así lo espero.

—¿Qué representa la colecta del año anterior repartida entre los habitantes de la diócesis lleridana?

—No llega a los dos reales.

—Poco es. Quizá este año, que es el DOMUND de la FE...

—Así lo espero.

—¿Con qué cantidad se conformaría?

—La cifra de 125.000 pesetas sería bonita, pero todavía más redonda los 30.000 duros.

—Seamos prudentes...

JUAN ALTURA

tal de Santa María, a la que asistieron autoridades y jerarquías, pronunciando un bello panegírico el reverendo doctor don José Luján.

Terminada la misa, en el patio del edificio, el jefe provincial del Movimiento y gobernador civil, don Alberto Fernández Galar, presidió el acto de pasar la gheba juvenil a la Sección Femenina.

El Cuerpo de Intendencia honró igualmente a la Santa Patrona con una misa rezada en la capilla del Asilo de San José, a la que asistió el general gobernador militar, don José Moreno Muñoz, comisiones militares y otras representaciones.

Ayuda a beneficiarios de viviendas modestas

El lunes, se firmó en el Gobierno Civil la escritura de préstamo que la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorro concede a la Organización Sindical para el Grupo de Viviendas de tipo social «Ramiro Ledesma Ramos, por una cuantía de 894.150 pesetas.

El acto fué presidido por el Excmo. señor don Alberto Fernández Galar, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, con asistencia del notario, señor Féliz, delegado provincial de Sindicatos, señor Rodríguez Cuá, y otras jerarquías y el director de la sucursal de la Caja de Pensiones, señor Servat.

El préstamo concedido a un interés reducidísimo, permite a los beneficiarios de las viviendas disfrutar de sus derechos sin haber efectuado aportación de cantidad inicial alguna.

Los apuros de un pequeño tren

En una de esas intrascendentes tertulias de veraneantes en la que yo me hallaba presente, se desarrolló una animada conversación sobre las ventajas de viajar en ferrocarril o en autobús. Varios fueron los que manifestaron su preferencia por el ferrocarril, aduciendo que se evitaban mareos, que en el vagón tenían mayor libertad de movimientos y que ofrecía mayor confort y comodidad. Yo en cambio me pronuncié por el ómnibus, por su mayor rapidez, por la carencia de humo y por que también se podía gozar en él de cierto confort y comodidad.

El lector quizá piense que el exponer esta conversación no puede tener alcance ni trascendencia alguna. Pero se da la circunstancia de que en un viaje por la RENFE, se han producido unos hechos tan sorprendentes, que me han hecho pasar al bando de los que prefieren viajar en ferrocarril.

Precisamente una señora de las que estuvo gozando de las delicias de dicho viaje al llegar a Lérica me decía: «No hay nada tan emocionante como el viaje que acabo de realizar. Ha estado lleno de sorpresas, de atenciones y de consideraciones para el viajero. Todo ello con una organización digna del mayor elogio».

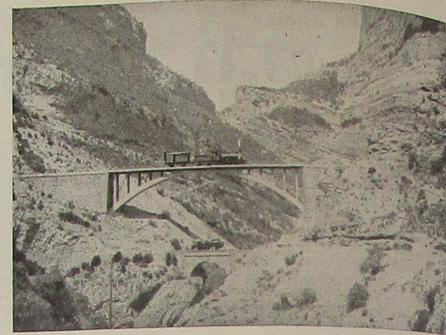
El lunes, día 1, de este mes, salimos de Tremap a las 5:30 de la tarde. Llegados a Sellés, nos damos cuenta de que el convoy se detenía más de la cuenta. Creíamos que dicha detención obedecía al deseo de la organización de que los viajeros pudieran gozar de la placida belleza del lago, con las cumbres pirenaicas reflejadas en sus aguas. Y aunque ningún empleado nos comunicó la causa de dicho estacionamiento, cuando más absortos estábamos admirando el paisaje, alguien nos dijo que estaba interceptada la vía por haberse caído la llanta de la rueda de una máquina que arrastraba el tren de pasajeros salido de Lérica a las 3 de la tarde en dirección contraria. Este fortuito e inesperado hecho nos permitió

volver a admirar la grandiosidad del panorama, y pudimos contemplar con renovada admiración las rutilantes aguas con los reflejos del sol, el opaco obscuro de las montañas al atardecer y la luna reflejada en la superficie, mientras la obscuridad de la noche se adueñaba del espacio. Y, cuando los viajeros creíamos a las cuatro de la mañana, que después de diez horas de espera paciente se nos permitiría admirar el grandioso espectáculo del nacimiento del día, quedó despejada la vía para llegar a Lérica a las seis de la mañana del día siguiente. O sea, un viaje que había de realizarse en unas tres horas, doce horas.

«No me negará, amigo mío, me decía mi interlocutora, que todo ello fué de una delicadeza extraordinaria». Pero es que las atenciones de la RENFE aún llegaron a más. Para que los viajeros impacientes no descendiesen del convoy y se perdiesen en la espesura del bosque, pararon el tren en un lugar donde no había apeadero de tal modo que sólo podían descender los atletas. Algún pasajero (ilustre y respetada personalidad cerdaná) sugirió a la hora de cenar que retrocediese el convoy unos dos kilómetros para situarlo frente al llamado Hotel del Lago, a fin de poder tomar algún refrigerio, a lo que no se accedió, velando siempre por la salud y economía del público, pues seguramente el Jefe de tren o responsable del convoy creería que el ayuno nocturno nos permitiría un sueño más tranquilo y reparador.

Hubo pasajeros que no estaban dispuestos a ser objeto de tantas atenciones y que preferían ir a dormir al Hotel del Lago (siempre hay eternos descontentos) y preguntaron al Jefe de la Estación si el billete les podría servir para el primer tren del día siguiente; a lo que se les contestó en sentido negativo, sin duda para hacerles gozar de espera tan amena y de paisajes tan maravillosos.

«Comprenderá», me decía mi amable interlocutora, «lo diver-



tido que resultó el viaje, que además estuvo amenizado por la corrección y caballerosidad del interventor, vulgo revisor, conocido en todos los trayectos por la popular simpatía que despierta».

A la hora en que cabía suponer que el tren llegaría a Lérica, fui a la estación y vi en la tabilla el anuncio de que el tren estaba en Sellés. Quise averiguar la causa, preguntando a varios empleados el por qué de la detención. Lo natural habría sido que se me informase rápidamente, pero sin duda alguna se evitó facilitar el informe, pues así todos pudieran hacer gala de una exquisita amabilidad, hasta que me hallé ante un señor, supongo que el encargado del teléfono, que me espetó que el tren había descarrilado, aunque añadió que no había desgracias. Quise averiguar si salía un tren de socorro y si el tren llegaría pronto, pero mis deseos quedaron sumidos en el más absoluto desahago.

Nada pude saber, como si se guardase celosamente un secreto de estrategia militar. Mientras tanto, llegaba el automotor a Lérica, a las 9:30 de la noche y sus pasajeros enterados de la detención del tren en Sellés preguntaron si llegarían a Poblá, contestándoseles que sí. Y no fueron engañados, porque llegaron ya a Poblá. Sólo que a las cinco de la mañana del día siguiente en vez de a las doce, de la misma noche. Y estos pasajeros, si bien no pudieron gozar del maravilloso espectáculo de admirar el paisaje, en cambio disfrutaron, gracias a tan-

ta gentileza, de una admirable espera de cuatro horas en un ambiente de campechana alegría. Algún sabihondo de esos que encuentran fácil solución a todo, o algún amargado, podrá preguntarse, ¿y por qué no enviaban a Sellés una máquina con dos vagones y se hacía el transbordo para que los viajeros rindiesen el viaje hasta Lérica? ¿Por qué al llegar el automotor se hacía lo propio a la inversa y con el tren parado se retrocedía a Poblá de Segur?

Pero esta solución desde luego habría permitido la llegada de los respectivos trenes con retrasos insignificantes, y en cambio habría evitado que los viajeros gozasen de tan delicioso viaje, de espera tan amena y de las atenciones de los empleados, revisor y Jefe de Estación, algunos de los cuales desaparecieron por arte de magia para evitar las felicitaciones y muestras de simpatía de quienes tuvieron la fortuna de ser protagonistas de tan rara aventura.

«Decididamente, señoras», le dije a la simpática viajera, ha realizado Vd. un viaje que recordará toda su vida.

CELESTINO POL.

NOTA. — No puedo relatar, por ignorarlas, las impresiones de los viajeros del tren que, saliendo de Lérica a las 2:15 de la tarde, llegó a Poblá a las 5 de la mañana del día siguiente y que tardó, por tanto, catorce horas y media en vez de las tres horas que lógicamente habría de durar el viaje.

CARTA DE EE. UU.

Norfolk, Virginia

por Luis Molins Florejachs

Norfolk es una de las bases navales más importantes del mundo y la mayor de todas las existentes en la costa oriental de los Estados Unidos.

Mientras en su bahía permanecen fondeados un gran número de buques mercantes que esperan el momento de atracar para tomar carga, en los diques del Naval Ship Yard vemos una respetabilísima cantidad de navíos de guerra, desde los mastodónicos portaaviones hasta los diminutos submarinos, mientras durante todo el día los aviones cruzan el espacio sin cesar, a muy poca altura y atronando el espacio con el ensordecedor ruido de sus motores a reacción.

Cuando saltamos a tierra, pasamos ante un gran edificio que parece ser el perteneciente al Estado Mayor de la

Armada. Un bar se sucede a otro y todos prometen la mejor cerveza, el mejor "whisky" y alegría a cañón libre, siempre y cuando lleve uno los bolsillos llenos de dólares.

Aquí están los principales comercios de la ciudad, los bazares, cines, tiendas de modas, etc., y uno puede gastarse todo el dinero que desee sin necesidad de salir de ella.

Como es verano y hace bastante calor, la gente viste de cualquier manera y nos cuesta ver una corbata; pero abundan las camisas floreadas y los sombreros de paja con anchas cintas de colores chillones.

Ahí estuve en una farmacia y me sucedió algo que no suele ocurrir en las boticas españolas.



Washington, la capital federal, encerrada en el diminuto Distrito de Columbia, constituye una puerta natural de entrada a Virginia, por el Norte. Muchas cosas les son comunes, desde el clima hasta una numerosísima población negra.

Flota, el cual está rodeado de automóviles por todas partes. Produce la impresión de que hay uno por cada persona que allí trabaja, cosa nada rara, puesto que no hacemos más que ver cómo continuamente van llegando marineros, marineros rasos, conduciendo el correspondiente "haiga".

Pueden ustedes creer sin reparos cuanto les digan sobre la abundancia de automóviles en los Estados Unidos. Personalmente, desde que en cierta ocasión vi en Filadelfia a unos negros que robaban leña y la iban escondiendo en un precioso Chevrolet, modelo 1952, ya no me extraña nada.

Norfolk es una de tantas ciudades de la Unión cuya vida se reduce a la que se efectúa en la llamada "Main Street", o calle principal.

En las afueras encontramos unas anchas avenidas, cuya mayor belleza la constituye una frondosa vegetación, bordeadas por edificios de madera con bordes por este "verandah", bajo la correspondiente "verandah", bajo la cual se sientan los inquilinos en unos anchos balcones, en tanto se abanicaban pausadamente con la mano derecha y procuran aplastar mosquitos con la izquierda.

En la vía principal de Norfolk abundan los bares, con llamativos anuncios dando la bienvenida a los marinos de

orientado y no creía poder encontrar un frasco de agua oxigenada junto a cualquiera de naranjada y, además, pensé que, si el encargado de servir Coca-Cola, pongamos por caso, se ponía a despachar penicilina, o viceversa, estábamos aviados.

Bueno. Pues entré y pedí si podían facilitarme un termómetro clínico metálico. El dependiente puso la típica cara del que no tiene lo que se le pide, pero como debía tener la orden de vender lo que fuera, me mostró una colección de termómetros normales, de plástico, muy bonitos, pero que no eran lo que yo deseaba.

Le atajé diciéndole que no, que lo quería metálico; pero él no se daba por enterado y seguía charlando y pasándose los termómetros por las narices, hasta que levanté un poco la voz y le advertí que, o me daba uno metálico o se acababa el negocio.

El hombre no se inmutó lo más mínimo. Separó los termómetros y, tomando un bote de píldoras del mostrador, comenzó a cantarme las excelencias de aquel producto: unas bolitas con las cuales, si se hacía un "test", o prueba, de una semana, quedaba uno más fuerte que Sansón.

Yo no hacía más que negar con la cabeza; pero él, con un "rostro" importante, seguía haciendo la apología de aquel mejunje e incluso llegó a insinuar que si llevaba a cabo la prueba, quedaría más fuerte que una vaca de Texas.

Aquel hombre, como charlatán, no tenía precio; pero acabó por cansarme y le pregunté el precio de aquella porquería. Entonces se iluminó su rostro, adoptó una faz sonriente y me contestó que dos dólares, dos miserables dólares con los que podía adquirir la fortaleza del acero.

Como dos dólares son 80 pesetas, más o menos, me vi precisado a contestarle que lo sentía en el alma, pero que no me lo llevaba, y para cortar el discurso que intentaba volver a endilgarme, le hice saber que el hecho de haber entrado a comprar un termómetro no debía hacerle suponer que mi salud era tan precaria como para creer que iba a caerme muerto al doblar la primera esquina.

No sé si le convení, pero se calló. Y entonces le compré una cajita de betún que, con muy sospechosa proximidad, estaba junto a los botes de píldoras.

A fin de cuentas, él quería que comprara algo y lo consiguió; pero, al menos, el betún me servirá para algo práctico.

POR FIN!...

"LA SUPER - COCOTTE S. E. B."

La olla a presión que no puede explotar, porque su tapadera está cerrada por muelle inoxidable 18/8.

En el caso imposible de que las 2 válvulas estuviesen bloqueadas el sujetador cede y el vapor sale siguiendo la pared interior de arriba hacia abajo. No hay, pues, ningún peligro.



SEÑORAL... compre esta marca S. E. B., se fabrica desde 4 a 22 litros.

Solicite detalles a su proveedor o escriba a esta Redacción (LABOR anuncio 34)



AGUSTI & FERRER

CUARTOS DE BAÑO - COCINAS Y TERMOSIFONES - VIDRIOS PLANOS - LUNAS Y ESPEJOS

LERIDA

Acda. Caudillo, 32 y 34 - Telefonos 2121 y 3209 - Apartado 65

ORFEONES EN MONTSERRAT

14 DE OCTUBRE DE 1956

por JAIME SANCHEZ ISAC

La concentración

Fueron muchos, unos cuarenta y cinco, los orfeones catalanes que respaldaron a la consigna "Orfeones a Montserrat", el pasado domingo, 14 de octubre. Jamás se había visto en la Santa Montaña una afluencia tan enorme de gente, tanta animación, un ambiente de una exultación popular tan impresionante. De Lérida salió una expedición de tres autocares, organizada por el benemérito "Orfeo Lleidatà" de "Educación y Descanso", que se sumó de todo corazón a la gran fiesta artística y religiosa, fenomenal "aplec" de todos los "cantaires" del Principado que fueron a ofrendar a la Virgen de Montserrat su filial devoción.

A las diez de la mañana las dos grandes plazas que hay delante del Monasterio estaban repletas de orfeonistas de ambos sexos, agrupados en torno a las "Senyeres". "Senyeres" de todos los colores, formas y tamaños, antiguas y modernas, de toda Cataluña. Pudimos anotar, entre su inmenso bosque, la del "Orfeo Català", "Gracienc", "Enric Morera", "Lluçanès", "Mestre Nicolau", "La Lira de Rocafort", "Matadepera", "Geroni", "Reusenc", "San Cugat", "Arenys de Mar", "Molins de Rey", "Monistrol", "Goya", "Joventut", "Virolay", "Nova Tàrrrega", "Bellpuig", y nuestra propia bandera del "Orfeo Lleidatà", que enarbolaba el señor Peralta.



La magna concentración de Orfeones, a las diez de la mañana.

El día no fué excesivamente bueno. Durante la segunda mitad del viaje tuvimos nubes bajas y niebla que dificultaban la visión del paisaje. Sin embargo yo creo que Montserrat exige nubes y niebla. Este aire fantástico de los picachos se acentúa con los cendales de la bruma que difuminan los contornos y dan perfiles trágicos, wagnerianos, a las caóticas y atormentadas peñas de la Santa Montaña.

Durante toda la mañana las nubes jugaron una complicada contradanza, para dejarnos ver un sol rutilante de otoño, un solo momento, el del concierto, deferencia que agradecemos los circunstantes, como una estimable aportación a la emocionada brillantez del acto.

Gigantescos altavoces iban difundiendo las consignas para ordenar la masa enorme de "cantaires" y acompañantes.

El Pontifical

Los orfeones fueron entrando en la basílica y claustro para ser recibidos por una representación de la Comunidad, con el Sacristán mayor al frente, mientras la Escolanía y pueblo trenzaban la inmarchitable corona de flores del "Virolay".

El Pontifical revistió gran solemnidad litúrgica, cantando los orfeones, alternando con la Comunidad, la "Missa de la Mare de Déu de Nuria", de Romeu. A los acompañantes se nos destinaron las capillas laterales, agrupándonos por comarcas y regiones naturales, "Baix Penedès", "Alt Empordà", "Maresma"... La afluencia de gente era indescriptible. Unas nueve mil almas, en total. Miles de devotos de la "Verge Bruna" se apretujaban en la enorme Basílica, rufitiante de luces. El ambiente era de gran fervor.

En el Ofertorio, la Escolanía interpretó el "Laudate Pueris Domine", de Palestrina.

El Padre Abad, después, dió la bienvenida a los "cantaires" en un breve parlamento.

Por último, al finalizar el solemne pontifical, el pueblo cantó el "Magnificat" y la "Salve", de Millet.

El Concierto

Al acabar el Pontifical los "cantaires" se agruparon por voces en la gigantesca plaza, delante del Monasterio. Los altavoces no dejaban de ir difundiendo las órdenes oportunas. El gentío se apiñaba en las escalinatas, en las ventanas de las edificaciones, en las laderas de la montaña. Las "senyeres" fueron saliendo del claustro para trazar un abrazo de oro y grana a la masa enorme de orfeonistas. Al abrir la marcha la del "Orfeo Català" fueron saludadas por aplausos entusiastas de los circunstantes que ya no decrecerían en todo el acto. Al pasar el señor Peralta con la bandera nítida de nuestro Orfeón oí a una mujer del pueblo que dijo a mi lado:

—"Mira'l 'padri', que content va amb la 'seva' bandera!"...

Luis María Millet subió al atril y empezó el concierto dirigiendo, sucesivamente, inspiradas páginas de Millet, Pérez Moya, Cumellas Ribó y Enrique Morera.

El concierto fué impresionante por el entusiasmo de los "cantaires", que se

dejaron vencer por la emoción y cantaron con esta unción y buena voluntad, este éxtasis íntimo, del pueblo cuando canta las canciones de la tierra, por la inmensa masa de voces que despertaba ecos amorosos de las montañas grises y por el nítido ambiente de gozo artístico que imperó. Digno colofón fueron los parlamentos de don Félix Millet y del Abad mitrado, Dom Aurelio María Escarré. Millet ofreció a la Virgen de Montserrat el homenaje de todos los "cantaires" y, al mismo tiempo, declaró inaugurado simbólicamente el monumento al maestro Luis Millet y Pagés, pagado con el óbolo de todos los orfeonistas del Principado. Félix Millet habló de cosas sencillas y claras, dirigidas a un público entusiasmado y atento. Habló de las canciones populares, de los muertos de la tierra, de su legado, de la fe inmarchitable en las grandes verdades católicas y sentimentales de nuestro pueblo, el amor a la Virgen, a su Hijo, a la madre, a los hijos... Habló bien, sin grandes florituras, de una manera directa y convincente. Acabó glosando la recia personalidad humana y artística de Luis Millet, primer director del "Orfeo" y gran patriarca de la canción popular catalana, verdadero profeta y fundador del glorioso orfeonismo regional. El Padre Abad contestó con unas mesuradas y cariñosas palabras de afecto, exhortando a los "cantaires" a ser fieles al ideal religioso, artístico y tradicional que profesan, siendo cada día más y más artistas y mejores cristianos, si cabe.

Es imposible describir el cálido aplauso de orfeonistas y acompañantes, al flamear de carpetas azules, verdaderos relámpagos de esperanza, de mantillas blancas y pañuelos. Todas estas buenas gentes que cantaron con la mejor voluntad, de pie, venidos de los rincones más apartados de Cataluña—payeses, obreros y "menestrales" de Gerona y de Reus, de nuestro Segrià, de la Mare de Déu, del Bajo Ebro, de la ciudad y resma, del Bajo Ebro, de la ciudad y resma, de provincia de Barcelona—tenían un aire de maravillosa "autenticidad", estaban unidos por unas canciones ingenuas que hablaban de amor, se sentían hermanados por unos ideales de hondo sentido católico y tradicional, que han heredado de sus mayores y quieren



"Senyeres" de todos los colores, formas y tamaños, antiguas y modernas. En el centro, la bandera de nuestro "Orfeo Lleidatà", con el escudo de la ciudad.

transmitir a sus hijos. Esta identificación sentimental fué el gran mensaje de la "diada".

La comida

Después del día fué un domingo cualquiera en cualquier bosque, ermita, en la cualquier montañana de este país. Reinó la "barrila" ruidosa, matizada de seriedad, de que hablaba Rusiñol, como característica de nuestro pueblo en sus expansiones. Los grandes personajes de la jornada fueron la bota, la tortilla de patatas, el pollo asado y coquetonamente amortajado con la ensalada, en la flambrea familiar, y el pan con tomate y jamón...

Mientras, una representación de todos los Orfeones peregrinos, compuesta por el presidente y director de cada uno de ellos, pasó al interior del monasterio, donde en el refectorio monacal, por invitación expresa del Padre Abad, compartió la mesa de la Rvda. Comunidad.

Toda la Montaña era un inmenso hervidero de gente alborozada. A las

cuatro de la tarde los mozos del Monasterio ya iban recogiendo papeles y latas por los caminos—estos maravillosos caminos de Montserrat, umbríos de verdor, flanqueados de estatuas y fuentes, rumorosos de este silencio montserratino de lejanía, verdadera plegaria, suspendida como un hilo de luz entre el cielo y la tierra.

La vuelta

Después de la despedida a la Virgen, hacia las cinco de la tarde, que estuvo todo el día acompañada de una multitud enervorizada, el gentío levantó el "Senyera" y sus papeles de música, bajo campo y cada cual marchó, con su el brazo, en su autocar correspondiente. La barahunda de claxones, vehículos de todas clases, gritos y advertencias fue indescriptible. Mientras la rutilante caravana de docientos autocares iba bajando la serpenteante carretera se oían cánticos de despedida en muchos coches, que los picachos gaudinianos de Montserrat iban repitiendo como un "A reveure!", alegre y paternal.

Pronaos

EL PAN DE LA EVASION

¿Quién no ha leído un libro calificado de literatura de evasión? ¿Quién no ha oído hablar de arte de evasión? Es evidente que con tal determinación aplicada a modo de genitivo, se enmarcan gran número de creaciones del espíritu.

Volvemos a encontrar una vez más la antinomia entre gustos, tan difícil de armonizar, y cuya resolución no es cosa de nuestro siglo. Pues, por arte de evasión entienden los más las variaciones sobre temas extraídos de lugares comunes o situaciones de equilibrio ya conocidas, jamás cuanto requiera un esfuerzo o simplemente una colaboración de aquél a quien va destinado, y mucho menos accederán a incluir en la tal denominación las producciones de creación artística que actúan como revulsivos.

Y, es chocante, pero se llega, en el inconsciente biantinismo que las cuestiones relativas al solaz del gran público despiertan, a involucrar en el mero "divertimiento" de evasión, toda la aspiración artística de la masa. Por consiguiente, todo arte plástico no figurativo, fotográficamente figurativo, no será válido, pero sí es figurativo y no anecdótico tendrá menos valor que en el caso contrario. Toda música que no se base en ritmos conocidos o en pegajosidades melódicas se considerará tabú, y toda literatura que no excite los halos cercanos al melodrama y al folletín, o cuantado menos no se apoye en formas expositivas y de arquitecatura perfectamente establecidas desde siglo y medio a esta parte, será anatema.

De ahí el cultivo del público espectador antes que del público colaborador. No se puede colaborar con quien espera que le den todo hecho, desde la pintura hasta la novela. Los mercaderes del arte, o, si queremos suavizar la expresión, los intermediarios, cultivan al público en su adorable inocencia, en el bello nirvana de la medianía. Defiende unos intereses muy suyos y respetables, pero que no son los de la cultura. Es muy difícil sacrificarse y dar varias semanas "Ladron de Bicicletas", en un salón de cine: porque esos tipos del film no son tenidos por tipos "de evasión", por el común de las gentes, sino como personajes de tipología burda y jocosísima, en realidad como insultos a la humanidad: aunque luego se monten en ascobas en "Milagro en Milan" no por eso se considerarán seres de evasión. En cambio, cualquier persona de salón, fetiche, embutido en una historia de reñito, será bienvenida, admirada, y tendrá por un ser de evasión. Si nos ceñimos a la Literatura, veremos en cuanta medida se tienen por obras de imposible digestión, o ininteligibles piezas maestras del arte de las letras en todos los tiempos. Y, con no ser alguna de ellas de las que invitan a la reflexión, no por ello menos las goza el público. Al cual, dicho sea de paso se le desorienta con críticas de novedades llamantes y fugaces, sin apenas reverter a los grandes modelos como norma y estilo. El crítico, arrastrado por el vendaval de novedades efímeras, (cuando no ignorante de la eterna literatura), contribuye a fomentar el gusto y preferencia por la obra insustancial, de intriga o astutamente amañada, que engrosará la mal llamada literatura de evasión.

Suerte que nos queda el recurso de leer de vez en cuando alguna obra radicalmente opuesta a las en uso, y considerar que el más evadido de los paraisos. El de la comunicación con los altos espíritus, que eso sí que es "lo que nunca muere".

J. VALLVERDU AIXALA

Letra viva

LATIN, ¡OH EL LATIN!

Doscientos profesores procedentes de diversos países, África del Sur, Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Ciudad del Vaticano, Cuba, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Inglaterra, Grecia, Holanda, Irlanda, Italia, Rumanía, Suiza, Siria, Turquía y Venezuela, se han cansado de explicar pacientemente el latín desde su poltrona y se han lanzado a una

empresa interesante, reuniéndose previamente en un amplio congreso que tuvo lugar en Avignon, bajo el palpitante recuerdo de los Papas, durante los primeros días del pasado mes de septiembre.

EL PROGRAMA

Como era de esperar en un congreso de importantes latinistas pertenecientes a las cuatro

esquinas del mundo, el programa y la invitación estaban redactados en la inmortal lengua de Cicerón. Así la indicación del primer acto que figura en el programa y que se celebró en la gran sala de audiencias del palacio de los Papas, bajo la presidencia del celebre político Daladier, tiene esta vez un cierto regusto de inscripción lapidaria. Dice de esta manera:

"Prima sessio in máximo conclavi Pontificum Palatii, praesidentis Daladier, Avenionum Legato et Consule, summorum Republicae Magistrorum olim Principes.

También advierte el mencionado programa que a la comida de gala se debe ir sin traje académico ni vestidos de noche, lo que suena de este modo: «nulla sit toga, nulla apparatus vestis».

Lo que fácilmente entendería cualquiera es el precio de las habitaciones: «Cubiculum cum uno lecto constabit 1000 francis».

¿Cualquiera no entiende lo que tan hondo se mete en el bolsillo de uno!

¿DE QUIEN FUE LA AIDEA?

La idea de celebrar este congreso (pro latín vivente) no partió de Cicerón, ni de Virgilio ni de cualquier otro de estos clásicos que hubiera vuelto nuevamente a la vida para llamar que se haga justicia sobre la arriñonada lengua (tan mal vista por algunos estudiantes) de sus abuelos. Ni siquiera fue idea de un latinista de hoy. Fue nada menos y nada más que un profesor de ciencias de cuarenta y tantos años que se llama Jean Capelle quien la escribió. La cosa, dentro de lo chocante, tiene su razonable explicación como verán ustedes si continúan leyendo lo que el mismo nos dice:

—En 1952, asistí en Londres a un Congreso Internacional para la normalización del utilaje destinado a la fabricación de engranajes. Había allí congresistas de Francia, de Inglaterra, de Rusia, de Alemania, de Austria, de Italia... Se perdió una infinidad de tiempo traduciendo nuestras comunicaciones... De vuelta ya, reflexioné un poco sobre la confusión de esta nueva torre de Babel.

Efectivamente, se han dado intentos de conseguir una lengua única para todos los pueblos, como el esperanto por ejemplo, pero el señor Capelle se acordó que existía actualmente ya una lengua universal y, existiendo, ¿qué necesidad había de buscar una nueva? Lo que faltaba era vivificarla, incorporarla como algo vivo y palpitante, no como un muerto respetable, a la vida del muchacho de hoy.

TEMARIO DEL CONGRESO

El temario del Congreso era de lo más sucesivo e interesante. Ahí va la relación de los cuatro temas principales:

1. La actual gramática latina es demasiado complicada.

¿Cómo puede simplificarse al máximo sin desvirtuarse?

2. La pronunciación del latín es diferente para cada nación. Debe, pues, unificarse esta pronunciación. ¿Cómo?

3. La Pedagogía del latín debe ser más activa. ¿Por qué no se enseña como las lenguas vivas según los métodos activos, consiguiendo que los alumnos lo hablen y se familiaricen con él?

4. Debe ampliarse el vocabulario latino para que abarque las innumerables palabras que son hoy de uso común y que tienen un origen reciente.

No cabe duda que para conseguir una decidida afición de nuestros muchachos por el latín va siendo cuestión de aplicar a esta lengua la última técnica de Christian Dior.

¡ANIMO, MUCHACHOS!

Uno de los congresistas, el Rdo. P. Basile Hyeann, en el turno de su sapiente disertación, animó que los alumnos de cuarto de su escuela monástica tradujeran normalmente quinientas páginas de texto latino en un trimestre y medio de trabajo escolar.

Ahí va la cita para estímulo de nuestros estudiantes de bachillerato. ¿Animo, pues! ¿Quién quiere batir el recordo?

MEDICINAS EN LATIN

Otro congresista, J. Volekringer, doctor en farmacia, recordó con cierta añoranza otros tiempos de la historia en que el latín era la lengua de los farmacéuticos y se refirió al acuerdo internacional de Bruselas en 1955, por el que, en lo sucesivo, las medicinas deberían llevar denominación latina, si bien los países contratantes podían conservar la nomenclatura actual siempre que juntamente figure sinónimo aquella.

«Sería tan hermoso además que las fórmulas de composición y las indicaciones estuvieran escritas en correctos versos endecasílabos!»

¿UNA FISTULA NICOTIANA. LECTOR?

Puestos ya a poner en latín todo lo latinizable algunos presores hicieron referencia a la traducción al latín de diversas palabras de nuestro tiempo.

Así, los términos financieros cada de caudales, bolsa y cheque, por ejemplo se deben decir en latín *causa toricada, forum nummarium* y *litterae nummariae*, respectivamente. Pero lo más chusco, además de llamar a Eisenhower nada menos que «*Ferril Seindens*», es que la palabra cigarrillos tiene que decirse en latín *tabacum Ciceronis fistula nicotiana*, lo que nos va a hacer un poco más complicada la vida si no hay un caritativo doctor

Sigue en la pag. 18

Hablando de Teatro...

JEAN VILAR, Y EL T. N. P.

por José M.º Madern

El teatro popular

Por Teatr Popular, al menos en su concepción moderna, no se entienden aquellas obras de baja calidad, obras de gustar a la masa general. Ni mucho menos, dramones lacrimógenos que desquician sentimientos elevados. Nada de eso. El Teatro Nacional Popular francés está destinado al pueblo, en la acepción más amplia y noble de la palabra, en todo aquello que significa diversidad y calidad artística.

En esta importante labor van unidos dos nombres: el T.N.P. y Jean Vilar.

Pero el descubrimiento, en un plano efectivo, data del año 1941. Jean Vilar y unos compañeros, amantes de Teatro, recorrieron los caminos de Francia a bordo de un automóvil, la "Roulotte", como la llamaban, para llevar la escena a los más diversos lugares. Daban representaciones en los pueblos. Pequeños escenarios, graneros, plazas medianamente iluminadas, etc. No importaba. Jean Vilar comprendió que el Teatro podía darse en cualquier rincón, prescindiendo de elementos que hasta entonces se consideraban indispensables. Y el público se apasionaba con dramas inmortales de la Humanidad, obras que se creían de difícil comprensión y reservadas a un espectador más o menos intelectual. Celos, amor, odio... Si tras dichos sentimientos corre la vida, ¿cómo el pueblo no había de comprenderlos?

Una cualidad en favor de Jean Vilar y sus compañeros: ofrecían el Teatro con toda veracidad, con entrega absoluta, con sinceridad apasionada.

Al principio, fué Avignon

Un día, Jean Vilar llega a Avignon. Impresionado por la belleza y grandio-



Avignon: los espectadores entran en el Palacio de los Papas, escenario de los Festivales de Teatro.

sidad del Palacio de los Papas, decide llevar a su más alto término sus ideas sobre el teatro popular. La primera, haber de Avignon, la Corte del Teatro, doblado por la presencia del monumen-

CELA Y LERIDA



La noticia es ésta: Camilo José Cela va a escribir un libro sobre el Pirineo leridano.

El caso es que el gran Cela, acompañado de José María Espinás, otro magnífico valor de nuestras letras, han pasado una quincena del último septiembre en nuestra provincia. Durante unos días, con sus botas de viaje y su manto al hombro, Cela ha recorrido todos los caminos, ha bebido en todas las fuentes y ha conocido todas las posadas, de nuestra incomparable montaña, desde Pobla de Segur hasta el Valle de Arán, y desde Esport hasta Bohl.

Cela ha firmado ya contrato con Ediciones Destino, para la publicación de una obra que llevará por título: «Viaje al Pirineo de Leridas». Y Espinás se dispone también a escribir algo sobre idéntico tema.

Si además del placer de leer unas maravillosas páginas sobre nuestra tierra, consideramos las derivaciones que sobre el turismo en nuestro Pirineo sólo puede tener, los leridanos habremos de sentirnos doblemente satisfechos.

Y de aquí a pensar que en Pobla de Segur hay alguien que tiene unas ideas muy claras sobre muchos problemas importantes que nos atañen, no hay, evidentemente, más que un paso.

to. Una ventaja excepcional: el patio del Palacio de los Papas tiene resonancias de violín, y sumerge a actores y público en un mismo decorado. Y allí nace, con todo esplendor, la magnificencia de Shakespeare, la gracia de Molière, la sobriedad de Corneille... Avignon fue ya una realidad.

Nueva estética y mística del teatro

Jean Vilar pretendió desde el primer momento elevar la unión espiritual, que no otra cosa es una representación teatral, entre actor y espectador. Una íntima penetración que se ha hecho posible gracias al conjuro de un arte bien entendido. Se ha prescindido de superflua decoración; de un arbolito en la escena, o de la estatua de Don Gonzalo de Ulloa en una lateral...

Y también ha abogado por la supresión del telón, ese "cuchillo que corta, que separa, una vez terminada la representación, a los personajes reales —público— de las criaturas imaginadas por el autor".

Jean Vilar exige a sus actores una elevada moral profesional y, sobre todo, actuar con "verdad". Jamás comprendría la improvisación y el exceso de tablas —de un modo u otro he de llamarlo— de muchos actores españoles.

Otras pruebas en favor del respeto al Teatro: prohibición absoluta de dar propinas; imposibilidad de entrar en el recinto mientras no haya terminado el acto, aunque, eso sí, se puede seguir la representación desde una estancia con ayuda de altavoces.

No es de extrañar, así, que año tras año, durante unos días de verano, Avignon se convierta en maravillosa cita para los enamorados del Teatro. Y el éxito de Avignon no puede atribuirse más que a un hombre: Jean Vilar.

Jean Vilar

Mencionar este nombre es hablar de una auténtica vocación teatral. Nació el año 1912, en Sète. Es, por tanto, meridional y mediterráneo. En 1932 se encuentra en París para preparar la licenciatu en Letras, cuando un compañero le lleva a unos ensayos de las piruetas escénicas de los actores, su devoción. Obtiene un puesto en la compañía de Dullin y, tras la aventura de la "Roulotte", en 1945 funda la "Compagnie des Sept", que gana el Premio de Teatro fundado por los críticos. Todavía sin el T.N.P., por los críticos.

Proximamente hablaremos, Dios mediante, de la trascendencia de la obra del T. N. P. en la crisis teatral francesa.



EL FANTASTICO MUNDO DE BLANCHE DUBOIS

El personaje femenino de «Un tranvía llamado Deseo», nos lleva de la mano hacia un mundo fantástico, pero no imposible.

Sería difícil para nosotros, aún para las menos equilibradas, situarnos en el indefinidamente porque entonces, sin duda, caeríamos en la misma anormalidad de Blanche.

Pero no sería difícil, para la mayoría, identificarnos con una de sus más aparentes tragedias íntimas: la terrible tragedia de una juventud que se escapa y que va siendo sustituida por un espectro que no subsiste a la luz real.

Las escenas en las que el personaje desea convencerse a sí misma de que todavía es joven

y bonita, caen muy hondo en los sentimientos de la espectadora sensible, y de edad indefinida.

Y las otras, aquellas en las que trata de convencer a las demás, buscando estudiadas y grotescas posturas y amparándose siempre en la suave penumbra que dulcifica las líneas, son de una aterradora veracidad.

Blanche, para mí, no es solamente la mujer que, en la antecámara de la locura, trata de flotar en un ambiente brutal y entre unos personajes groseramente simiescos. Es también, y sobre todo, la mujer sensible que, con la carga de un pasado borroso a sus espaldas, trata de hacerse un mundo a su medida; un mundo en donde todo es ilusión y a donde no pueden ni saber llegar los que la rodean.

por Dolores Sistac



Blanche Dubois: feminidad desquiciada

No quiero insinuar con esto, que no todo es desquiciado en el extraño proceder de Blanche. El contraste que ofrece su rara y a veces leve feminidad, con el grosero proceder de Stanley Kowalski, sirven para demostrarnos que uno y otro son dos anormales. Pero, mientras la anormalidad del personaje femenino, es un divagar extraño, que tiene a veces un cierto parecido con un lento ballet, la del segundo es el vegetal de la pura materia, elevada por milagro a la categoría de hombre.

Por eso, ir de la mano de Blanche, equivale a caminar de puntillas, bajo la agradable penumbra donde todo lo viejo resuena como nuevo y la chatarra se convierte en puro oro de ley.

En verdad que, bordeando el campo de la psicología femenina, todas las mujeres penetramos algo en esa penumbra, aunque aparentemente sigamos viviendo la vida real. Sobre todo, en esa edad indefinida que he citado antes, cuando sentimos

una angustiosa necesidad de que nos sigan admirando y tratamos de atrapar con las puntas de los dedos convulsos una juventud que se ha convertido ya en pasado.

La palabra «Deseo», colocada aparentemente al azar en un tranvía cualquiera, no es únicamente un símbolo. Porque el deseo está también en Blanche, inmenso, infinito, elevado quizás a la categoría de sentimiento por una extraña anormalidad. Y el deseo, menos sublimado, flota también sobre todo lo demás: los personajes que la envuelven, la música, el decorado.

Vivien Leigh, como mujer y como artista, puede darse por satisfecha, pues ha hecho de su personaje una auténtica y única creación.

Estoy segura, que al igual que su Escarlata O'Hara de «Lo que el viento se llevó», Blanche quedará grabada no solo en la historia del cine, sino en muchos corazones de mujer.

HUMOR



SIN PALABRAS

El mundo de los niños

LAS APARIENCIAS ENGAÑOSAS

por A. Cambrodi



Aparece hoy nuevamente en las páginas de LA-BOR la continuación de unos artículos dedicados a comentar aspectos y problemas de puericultura y educación infantil. Lo que califique en términos generativos del MUNDO DE LOS NIÑOS.

Iniciada la sección hace ya más de un año y medio, la interrumpí, no tanto por temor a que el tema careciese de interés — que lo tiene — sino precisamente porque este interés no quedase defraudado (o) el aire doctrinario que unos temas de divulgación médica deben adquirir en ciertos momentos. En definitiva; que mi expresión no alcance el tono preciso que yo entiendo que debe tener una sección de esta naturaleza.

Veces amigas, sin embargo, me han aconsejado la reanudación de estos artículos. He decidido, pues, de nuevo, a escribirlo y espero que con regularidad de ahora en adelante no faltarán en el semanario.

La amplitud del intervalo de mutismo creo que justifica este preámbulo.

No hace muchos días precisamente. Una mamá, que cria a su hijo al pecho, al comprobar el peso del mismo y parecerle insuficiente, me planteó la siguiente cuestión:

—La verdad es, que la mayoría de los lactantes que conozco criados con biberón — dice la madre — están mucho más gordos, mucho más rollizos que los criados al pecho. ¿Es así en realidad?

La pregunta me la han hecho ya múltiples veces. Me consta pues que turba el ánimo de muchas madres, el mismo pensamiento. El problema que se plantea a la madre que ha procurado celosamente criar a su hijo al pecho, con un resultado inferior — al parecer — a los criados con el resultado superior desde luego, un comentario. Y más aún una aclaración. No hacerlo podría contribuir a darles la impresión de que su recelo tiene alguna base real. Sería contraproducente y perjudicial.

De antemano pues hay que anticiparse a decir que tal

Viene de la pág. 10

en medicina que nos lo remedie cambiándole el nombre a esas otras fístulas que tanto duelen.

—Oye, Pepe, me muero por fumar. ¿Tienes ahí una (cistula) para darme?

¡Oh el latín!

NOVELISTAS Y DRAMATURGOS

En torno a la pregunta de si la novela es el «marathon» de la literatura o no, Thierry Maulnier expone en su artículo de «Le Figaro Littéraire» una serie muy acertada de consideraciones.

Respecto a novelistas y dramaturgos dice:

«Una novela se escribe incuestionablemente para ser leída hasta el final. (Pero es tan fácil dejarla a medio leer; El dramaturgo tiene a este respecto una especial ventaja sobre el novelista, los espectadores que acuden al teatro no lo abandonarán hasta el último cuadro, aunque en el fondo se aburren. Marcharse a la mitad de un espectáculo es destacarse demasiado, es casi dar un escándalo. Y prefiere uno quedarse allí, sentido comodamente en su butaca.

CALIDAD Y VOLUMEN

En el mismo artículo se citan las palabras de un novelista

afirmación es falsa. No puede por otra parte ser sostenida ni científicamente, ni por el sentido común.

Es difícil —por no decir imposible— que el artificio, el sustitutivo pueda sobrepasar con éxito el rendimiento y la eficacia determinadas por una ley biológica de la propia naturaleza. Rotundamente, ni puede ser ni ocurre en la práctica.

Pero en la práctica concurren precisamente otras circunstancias, las cuales al no ser tenidas en cuenta o no ser valoradas suficientemente, pueden dar lugar a que aparentemente suceda lo contrario. Lo parezca sólo.

De una parte hay que tener presente que hoy día evidentemente la crianza al biberón técnicamente dirigida y controlada puede dar y da en la mayoría de los casos unos resultados magníficos. Estos resultados —que son precisamente los que hacen amparar la sensación de inferioridad del pecho— son debidos a un control riguroso y escrupuloso de la crianza. En verdad, el manejo del biberón lo exige, pues de lo contrario el resultado final será muy mediano y puede que hasta desastroso.

En la crianza al pecho, por otro lado se acostumbra a dar las circunstancias totalmente opuestas. La facilidad de un mecanismo, la garantía de sí misma, hace que con mayor frecuencia de lo que debería ocurrir, la madre abandone aquel control y aquella exigencia —que tampoco es aquí tan necesaria— y se alteren voluntaria o involuntariamente las normas y los preceptos esenciales de una correcta crianza.

Si a mayor abundamiento la ración alimenticia no es enteramente suficiente, lo cual es un poco más difícil de precisar que con la graduación del biberón, el resultado puede ser mediocre en apariencia.

El no tener en cuenta estos puntos de vista, capitales, puede conducir a la postre —y haciendo comparaciones siempre limitadas en número y circunscritas a una experiencia solamente familiar y de amistades— a sacar la impresión de aquella madre que me confiaba su preocupación según dije al comienzo.

Serenen pues su conciencia las madres que lactan a sus hijos, y tranquilícense afirmándose en la convicción plena, absoluta, total, rotunda, sin excepciones, de que la crianza natural, materna, al pecho, es incomparablemente superior a todas las demás. Sin discusión posible. Sin ninguna sombra de duda.

Cuando no ocurre así, repasen con cuidado si cumplen de su parte todos los requisitos de horario. Controlen regularmente el peso de su hijo. Y si falla algo, consulten para averiguar dónde está el fallo. Sin inculpar de antemano un método de crianza que es el más apropiado y el que más necesitan los lactantes. Más aún; el pecho de la madre informa un derecho —el primero— inalienable que tiene el hijo.

Esta breve defensa de la crianza materna intentará remotaría con una frase que podría aceptarse casi como sentencia. Tengan en cuenta siempre, que criando los hijos al pecho, aún haciéndolo mal, tienen todas las probabilidades de que salga bien; mientras que con el biberón haciéndolo bien, puede que algunas veces salga mal.

Pero el tema es más largo que el espacio disponible y la paciencia de mis lectoras. He de volver a escribir sobre el mismo.

presentó en una librería a comprar metro y medio de olivres de bon flom.

«Yo no digo que no haya auténticos valores entre lo mucho que se produce. Pero, en medio de los atletas de la literatura veo corredores de los cien metros y ni un solo especialista de marathons. Cuando Francisca Sagan (ello a modo de ejemplo) haya escrito una novela de ochocientas páginas, entonces se la podrá juzgar.

Andando por estos derroteros se llegaría a generalizar demasiado el jocosos hecho de aquél nuevo rico que, deseando nutrir su recién instalada biblioteca se

La mejor contestación la da el mismo articulista recordándonos que ca los ojos del verdadero deportista el corredor de los cien metros goza de un prestigio no solamente igual, sino la mayoría de las veces superior al del corredor de marathón. Y añade Thierry Maulnier más abajo:

«Y para el novelista que no tiene absolutamente nada que decir le es más fácil no decir nada en ochocientas páginas que en doscientas.

"AS" FILMS, S. A.

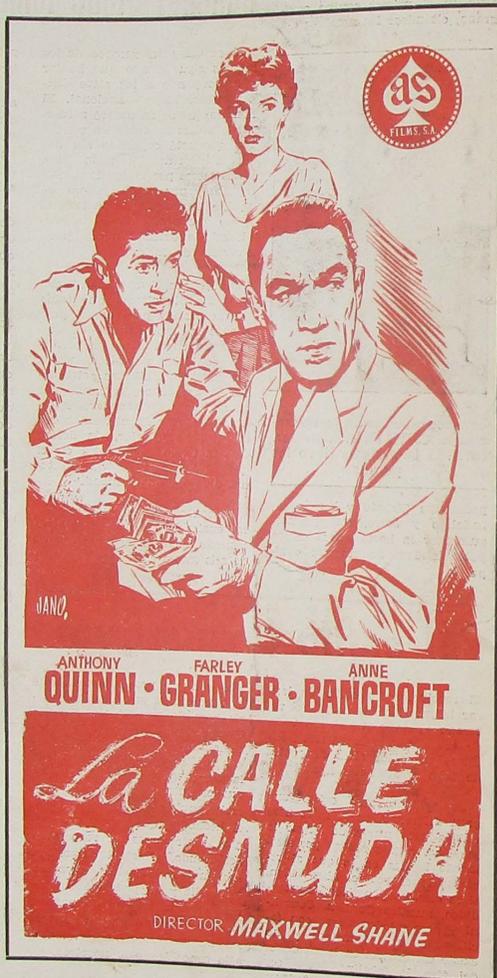
PRESENTA

¡Una película
policiaca
distinta
a todas!



Un film de
trepidante
acción

Autorizada para mayores



Era un asesino
pero nadie
se atrevía
a acusarle...



Una creación
insuperable
de
Anthony Quinn

¡El le salvó de la silla eléctrica... y luego le envió a la muerte!

Próximo miércoles día 24, estreno en

VICTORIA